



El Partido Comunista Revolucionario y la construcción de una interpretación histórico-política en torno a la cuestión agraria (1967-1987)¹

The Revolutionary Communist Party and the building of an historical political interpretation concerning the agrarian question (1967-1987)

Matias J. Rubio*

*Recibido: 20 de octubre de 2018
Aceptado: 10 de diciembre de 2018*

Resumen: Este trabajo analiza las intervenciones políticas e historiográficas, en torno a la cuestión agraria, desarrolladas por el Partido Comunista Revolucionario entre 1967 y 1987, desde su fundación hasta su quinto congreso. Buscamos, de esta manera, establecer una relación entre las definiciones programáticas, las consideraciones políticas y la producción intelectual del partido, poniendo el énfasis en los elementos históricos que forman parte de la producción y el ordenamiento de la acción partidaria en torno a la cuestión agraria. En ese sentido, apuntamos a relevar, comprender y dimensionar el papel jugado por estas producciones en el proceso formativo del partido.

Palabras clave:

Partido Comunista Revolucionario; cuestión agraria; historiografía; marxismo; maoísmo.

Abstract:

This paper analyses the political and historiographical interventions concerning the agrarian question, developed by the Revolutionary Communist Party between 1967 and 1987, from its founding until its fifth congress. In this way, we look forward to establish a relationship between the programmatic definitions, the political considerations and the intellectual production of the party, emphasizing the historical elements which are part of the production and ordering of the supportive action concerning the agrarian question. In that way, we aim to relevelate, understand and evaluate the role played by this productions in the formative process of the party.

Keywords:

Revolutionary Communist Party; agrarian question; historiography; marxism; maoism.

¹ Este artículo es parte integrante de mi futura tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (UNLu) titulada "La historiografía del Partido Comunista Revolucionario en su periodo formativo: lecturas de la Historia Argentina, recorridos intelectuales y programa político (1967-1987)".

*Universidad Nacional de Lujan, Argentina. rubiomatias08@hotmail.com.ar



Introducción

En este trabajo analizamos las intervenciones historiográficas y políticas desarrolladas por el Partido Comunista Revolucionario (PCR) entre 1967 y 1987, desde su fundación hasta su quinto congreso, en torno a la cuestión agraria.² De esta manera, buscamos profundizar el estudio sobre una tradición específica de la historiografía militante de las izquierdas de Argentina³ que no ha sido abordada sistemáticamente hasta el momento.⁴

Nuestro trabajo se centra en el análisis de las producciones de dicho partido en torno a la cuestión agraria, como parte del abordaje de la Historia Argentina, y busca establecer la relación de estas respecto de sus definiciones políticas y programáticas. El recorte temporal que realizamos es tributario de una hipótesis de trabajo que excede este escrito: en ella consideramos que, luego de su fundación y debido a la neutralización de la abierta lucha de tendencias en su seno en los primeros años de vida, el partido en cuestión inició un largo camino formativo hasta estabilizar su programa político.⁵ En consecuencia, apuntamos a relevar, comprender y dimensionar el papel jugado por estas producciones en el proceso formativo del partido. Si bien carecemos aún de una historia del partido sobre la cual apoyarnos,⁶ indagamos y exponemos sus principales aspectos,

² Entendemos por cuestión agraria, en la producción y los planteos políticos del partido, todo lo referido al mundo rural: su lugar en el capitalismo argentino, las formas de la mano de obra, las formas de la tenencia y propiedad de la tierra, las clases sociales existentes y las acciones que desarrollaron, el nivel de desarrollo tecnológico y potencialidad productiva, centralmente. Prestamos especial atención a la articulación entre estos análisis y la estrategia o línea política diseñada por la organización para actuar en dicho ámbito.

³ Sobre esta área de estudios véase: Acha, O. (2009); *Historia crítica de la historiografía argentina, Vol. 1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.; Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.; Devoto, F., Pagano, N. y Hourcade, E. (2004); *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.; Campione, D. (2002); *Argentina la escritura de su Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación; Rubio, M. (2019); "El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)". *Izquierdas* (n° 46), pp. 137-161.

⁴ Salvo por el tratamiento, de carácter general, realizado por Omar Acha, no contamos con ningún otro trabajo que aborde esta corriente. Allí el historiador argentino la analiza como un desprendimiento, "la rebelión maoísta", de la historiografía producida por el Partido Comunista de Argentina. Acha, O. (2009), op. cit., pp. 195-201.

⁵ Rubio, M. (2019); op. cit., pp. 138-141.

⁶ Sin embargo, el PCR ha sido abordado, de forma fragmentaria, desde distintas perspectivas. Al respecto véase: Lissandrelo, G. (2015); "La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años '70: Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972"

ya que la consideramos un elemento central para comprender sus producciones.

En primer lugar, presentaremos algunos de los aspectos de la historia de la organización que terminaron por definir las estrategias partidarias. En segundo término, reseñamos brevemente las caracterizaciones sostenidas en torno al desarrollo del capitalismo y la cuestión agraria por los agrupamientos de los cuales provenían los principales cuadros que confluyeron en la formación del partido. Luego establecemos una descripción y análisis de los abordajes realizados por el PCR al respecto entre 1968 y 1987. Finalmente, realizamos un balance de lo analizado.

Partido Comunista Revolucionario: formación y teoría

El PCR nació oficialmente en enero de 1968, producto de la expulsión de un grupo dirigente de la Federación Juvenil Comunista (FJC) y de un puñado de cuadros del Partido Comunista (PC). Rápidamente se incorporaron a la organización miembros del Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), cuyos cuadros más destacados fueron

Andes [online] (vol.26, n.1), pp. 00-00; Gilbert I. (2009); *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.; Rugar B. (2018); "El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adopción del maoísmo (1967-1974)". En Losfeld B. C. y Urrego Ardilla M. Á. (Coord.), *La década roja (1966-1976)*, Morelia: IIH/UMSNH. s/p.; Rugar B. (2017); "El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario". *Leste Vermelho. Revista de Estudos Críticos Asiáticos* (año: 2017, vol. 3), pp. 355-375.; Rugar, B. (2016); "Via pacífica ou via armada: os debates na esquerda revolucionária na década de 1960, através de duas organizações maoístas argentinas". *História* (año: 2016 vol. 1), pp. 6-24.; Siskindovich S. (2017), *Maoísmo e insurrección popular. La conformación del PCR y de VC en una Argentina en ebullición (1967-1972)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba.; Siskindovich S. (2018); *El PCR en tiempos del Cordobazo. Consolidación organizativa y desarrollo político (1969-1971)*. Ponencia presentada en IV Jornadas de Historia del Socialismo. Córdoba, noviembre de 2018.; Laufer R. (2015); *El clasismo en el SMATA Córdoba. "Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdiel, mayo de 1970"*. *Estudios del Trabajo* (diciembre de 2015, n° 49/50), pp. 91-121.; Laufer R. (2018); "Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA Córdoba". *Archivos* (marzo de 2018, n° 12), pp. 121-141.; Rubio M. (2017); "Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)". *Archivos* (septiembre de 2017, n° 11), pp. 143-162.





Roberto Gigli, Horacio Ciafardini y Rosa Nassif, entre otros. Luego, antes del primer congreso, se sumarían militantes de la Agrupación de Obreros Metalúrgicos – Felipe Vallese, entre los cuales se encontraba René Salamanca y, provenientes del auto disuelto Movimiento de Liberación Nacional (MaLeNa), Eugenio Gastiazoro y Carlos Aramayo.⁷

El grupo expulsado del PC se constituyó, en un primer momento, bajo el nombre de Partido Comunista - Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR). A partir de ese momento, la organización se sumergió en una discusión programática y estratégica que se prolongó hasta su 1° Congreso en 1969. En un primer momento, el grupo se identificó con el Che Guevara y la revolución cubana. Luego, junto con la adopción de la estrategia insurreccional y el rechazo al foquismo guerrillero, el PCR fue identificándose con el maoísmo.⁸ Esta filiación teórica, oficializada en 1974, cuando tuvo lugar su 3° Congreso, pero con antecedentes desde 1972, implicó la adopción de la teoría del social imperialismo elaborada por Mao Tsetung (1893-1976) quien consideró la existencia de un escenario en el cual los EEUU y la URSS se disputaban el control imperialista de los países del Tercer Mundo.

Esta adopción conllevó a que la situación argentina fuera leída en clave de disputa inter-imperialista. En 1974, en términos programáticos, el PCR caracterizó que la contradicción fundamental era la que oponía

al imperialismo, la oligarquía terrateniente y el gran capital a ellos asociados, por un lado, y, por el otro, a la clase obrera los campesinos pobres y medios, la pequeña burguesía, la

⁷ Para una aproximación a los sectores que confluyeron en la formación del partido, véase: Andrade M. (2007); *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.; Gilbert, I. (2009), op. cit., pp. 520-550.; Grenat, S. (2011); *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción de un partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: ediciones ryr.; Lissandrelo, G. (2015), op. cit.; Sánchez P. (2008). *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario Cesar Godoy Álvarez*. Buenos Aires: Ágora.; Pacheco J. (2012). *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: ryr.; Brega J. (1990); *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Ágora.

⁸ En cuanto al proceso de adopción del maoísmo en Argentina, véase: Rugar B. (2018); op. cit.; Rugar B. (2017); op. cit.; Rugar, B. (2016); op. cit.

mayoría de los estudiantes e intelectuales y sectores patrióticos y democráticos de la burguesía urbana y rural.⁹

En este sentido, partiendo de considerar a la Argentina como un país con predominio de relaciones de producción capitalistas, pero deformadas por la dominación imperialista y el latifundio de origen precapitalista, consideró necesaria una “revolución democrático-popular, agraria, antiimperialista y antimonopolista, en marcha al socialismo”.¹⁰ Respecto a este último punto, el PCR puntualizó que, en aquella primera etapa democrática de la revolución, “la contradicción proletariado-burguesía es una contradicción secundaria. Pasará a ser la contradicción fundamental a resolverse en la etapa socialista de nuestra revolución”.¹¹

La cuestión agraria

El PCR tiene, en el marco de nuestra cronología, un acercamiento progresivo a la cuestión agraria. Como reseñamos más arriba, el partido se nutrió de tres corrientes políticas en su proceso de formación: el PC, el MaLeNa y el MENAP. En el primer apartado veremos, sintéticamente, las posiciones que estos agrupamientos sostuvieron respecto a la cuestión. Luego, analizaremos las propuestas analíticas realizadas al respecto por el PCR entre 1968 y 1987.

En primer lugar, el PC definió, desde 1928, que la Argentina cargaba con una determinación semicolonial y feudal en su estructura económica,

⁹ PCR (2005); *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 2° Congreso, abril de 1972, hasta su 3° Congreso, marzo de 1974, Tomo 3*. Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR, p. 93.

¹⁰ PCR (2005); op. cit.; p. 93.

¹¹ PCR (2005); op. cit.; p. 94.





con lo cual la revolución necesaria y posible para el país fue prescrita como democrático-burguesa. Será, recién a partir del abandono de la táctica de clase contra clase y la adopción del Frente Popular (o Frente Democrático Nacional), desde 1935, que se planteará más seriamente la cuestión de la alianza de clases con sectores progresistas de la pequeña y mediana burguesía nacional, los campesinos, los intelectuales y los obreros.¹² Este desplazamiento fue acompañado por una lectura que colocó a los terratenientes en el centro de la crítica: se caracterizó que las palancas económicas del país se encontraban en manos de la oligarquía terrateniente, los monopolios imperialistas y la gran burguesía intermedia. En este sentido, en 1963, el PC proclamó que desde

la independencia nacional se fue creando en nuestro país una oligarquía terrateniente que, junto al imperialismo, en particular el inglés, ha ido acaparando la inmensa mayoría de las tierras, impidiendo así el arraigo en ellas de centenares de miles de campesinos nativos e inmigrantes. Con ello han obstruido el desarrollo capitalista en el campo, y, en la medida en que no pudieron impedirlo, entroncaron las formas capitalistas de producción con la gran propiedad latifundista.¹³

En el mismo sentido volvió a insistir el partido, en el XIII Congreso de 1969, al afirmar que este entronque entre latifundio y desarrolló capitalista, definido como “camino prusiano”, implicó una creciente diferenciación social en el ámbito rural. Allí se habría favorecido la concentración territorial, donde existirían “residuos de relaciones sociales semif feudales”, de los terratenientes y campesinos ricos, mientras se arruinaban los chacareros arrendatarios.¹⁴

¹² Camarero H. (2014); “Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963). *Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda* (5), pp. 31-50. Buenos Aires; Casola N. (2015); *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi.

¹³ PC (1963); *Programa del Partido Comunista de la Argentina. Aprobado por el XII Congreso, realizado en la ciudad de Mar del Plata entre los días 22 de febrero y 3 de marzo de 1963*. Buenos Aires. p. 4.

¹⁴ PC (1969); *Programa del Partido Comunista de la Argentina. Aprobado por el XIII Congreso. Realizado los días 25 al 28 de marzo de 1969*. Buenos Aires: Anteo. p.12.

Por otro lado, el MaLeNa caracterizó a la Argentina como un país dependiente, con un desarrollo capitalista deformado y que no había logrado constituirse como nación. Sin embargo, remarcó que el desarrollo logrado hasta el momento se había podido concretar producto de la acción de una “burguesía oligárquica” que, asociada al imperio británico, explotó al país como una colonia agrícola-ganadera. Su programa, de liberación nacional y social, hizo énfasis en la defensa del pequeño y mediano capital frente al capital imperialista y sus socios nacionales. Además, consideró a la burguesía nacional incapaz de desarrollar ese programa, según el partido, el yrigoyenismo y el peronismo habían fracasado en sus intentos. En consecuencia, defendió la dirección del proceso político por el proletariado urbano y sostuvo la necesidad de una alianza con diferentes sectores oprimidos: los obreros rurales, las clases medias y grupos de la burguesía nacional. En cuanto a la existencia o no de campesinado en el país, el MaLeNa negó su existencia como clase, esta impresión formaba parte de la crítica realizada por la organización a los partidos de izquierda que, en su parecer, sacaban la conclusión a partir de trasladar esquemas europeos a la realidad rioplatense. De esta manera, el campesinado no podía jugar un papel preponderante (como había ocurrido en la revolución rusa o la china), ni desde el punto de vista cualitativo ni desde el cuantitativo.¹⁵

Por último, el MENAP,¹⁶ en 1967, planteó que el país vivía una crisis estructural que trababa el desarrollo progresivo de la clase obrera, el campesinado (sobre todo mediano y pequeño), la pequeña burguesía urbana y sectores de la burguesía nacional no monopolista ni ligada al imperialismo. Ubicándose en el campo del marxismo y postulando que la contradicción fundamental de Argentina se producía entre clase obrera y la oligarquía, unida al imperialismo y la burguesía monopolista, advirtió que

¹⁵ Pacheco J. (2012), op. cit., pp. 85-123.

¹⁶ En cuanto a este agrupamiento no contamos con ningún trabajo académico o militante que lo aborde, tampoco se encuentran en los archivos y bibliotecas de acceso público sus documentos. Contamos solamente con un documento, titulado *Anteproyecto de tesis para la discusión política interna*, fechado en agosto de 1967.





en el caso de los otros sectores oprimidos la contradicción no tenía, por lo general, ni el carácter ni la envergadura del primer caso. De allí se desprendería, entonces, la necesidad de erigir al proletariado como caudillo nacional. Sin embargo, para volver esto una realidad debía subsanarse la separación entre vanguardia revolucionaria y clase obrera, producida a partir de la emergencia del peronismo.

Para el agrupamiento estudiantil, la burguesía nacional en el poder no modificó la estructura agraria, ni afectó a los monopolios de la industria, las finanzas y el comercio. De esta manera, se habría reforzado el poder de la oligarquía y la burguesía monopolista, caracterizadas como las “principales poleas políticas del imperialismo”. De esta manera, las tareas antiimperialistas, principalmente la reforma agraria, precisaban la alianza entre vanguardia revolucionaria y los sectores explorados del campo. La alianza “obrero-campesina” habría tenido su limitación en la construcción de un programa obrero que no contemplaba reivindicaciones agrarias y antiimperialistas. La crítica a la izquierda que había actuado hasta el momento se concentró, entonces, en que había desarrollado en exceso las reivindicaciones democráticas y olvidado las antiimperialistas.¹⁷

El PCR

“Partimos siempre de la realidad para integrar la teoría con la práctica; nuestra línea es así, el producto del esfuerzo por integrar el marxismo-leninismo con la realidad de nuestro país”
*Notas sobre el problema agrario argentino, 1977.*¹⁸

¹⁷ “Anteproyecto de tesis para la discusión política interna. Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP) agosto de 1967”. PCR (2003); *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR 1967/1969*. Buenos Aires: PCR. pp. 419-460.

¹⁸ Álvarez I. (1979); “Notas sobre el problema agrario argentino”. *Teoría y Política* (nº 22), pp. 4-53. Buenos Aires.

El PC-CNRR advirtió, en su documento destinado al XIII Congreso del PC (1969), la existencia en el país de una oligarquía terrateniente que, en alianza con el capital monopólico imperialista, se encontraba beneficiada por un proceso modernizador de tipo “prusiano”. Este camino habría consistido en una creciente modernización de los latifundios, que les inyectaba capital y tecnología, gracias a la cual se conservaba el régimen de propiedad de la tierra. A su vez, se definió su impacto social y político: “un aumento constante del peso y la importancia del proletariado rural, el aumento de las contradicciones sociales del campo y la agudización de la lucha de clases en el mismo”.¹⁹ Frente a este pronóstico el partido estableció la necesidad de estructurar una organización nacional que agrupara y representara a los campesinos pobres y medios golpeados por ese desarrollo modernizador que implicaba una creciente concentración de la propiedad de la tierra y, fundamentalmente, al proletariado rural resultante de la concentración.²⁰

Como idea inicial, tratando de delimitarse del PC, el naciente partido, ya constituido como PCR en las vísperas de su Primer Congreso (1969), instó a sus militantes a “liquidar de cuajo las ideas que subestiman la importancia del trabajo agrario”.²¹ Según la organización, debía ser superado el hecho de no tener en cuenta al proletariado rural, “pecado tradicional de la izquierda argentina, causal en gran medida del fracaso histórico del Partido Socialista y el codovillismo”.²² De esta manera, se declaró la necesidad de emprender un trabajo sistemático en el campo y se establecieron parámetros para iniciarlo. En primer lugar, se advirtió la necesidad del sostenimiento de un trabajo permanente y minucioso, considerando que cada lugar físico precisaba un “conocimiento profundo de la zona: su estructura social, economía, costumbres”.²³ Y, en segundo término, llamó a su Congreso a “fijar un plan político y organizativo que

¹⁹ PCR (2003); op. cit., p. 183.

²⁰ PCR (2003); op. cit., p. 183.

²¹ PCR (2003); op. cit., p. 372.

²² PCR (2003); op. cit., p. 372.

²³ PCR (2003); op. cit., p. 373.





permita comenzar a trabajar en el proletariado rural y el campesinado pobre y medio”.²⁴ Estas ideas iniciales supusieron colocar la cuestión agraria como un tema de discusión primordial en las filas de la organización que se encontraba en plena formación.

En sintonía con esto, la revista teórica del partido otorgó gran importancia a la temática, debido a su relevancia como componente del programa partidario. En sus páginas encontramos una serie de artículos que, como veremos, establecieron un diálogo en torno a esta problemática. En el número dos de *Teoría y Política* (TyP), de 1969, se publicó un trabajo titulado *Argentina 1880-1914. Notas sobre capitalismo, prusianismo y dependencia* que inaugura la problemática.²⁵ En él, Andrés Marín, seudónimo de Julio Godio, analiza un periodo considerado punto de inflexión en la historia del país, por condensarse en él las transformaciones que habrían desembocado en un capitalismo dependiente. Recurriendo a las ideas centrales de Lenin en su obra *El imperialismo fase superior del capitalismo* (1916) y citando la obra *La economía argentina* (1968) de Aldo Ferrer, el autor estructuró una explicación en la cual se caracterizaba al capitalismo argentino como dependiente y con resabios precapitalistas. El eje central fue demostrar que en la Argentina no se había operado un desarrollo capitalista autónomo y que el imperialismo, inglés en primera instancia, se sirvió de estructuras precapitalistas (como el latifundio) para establecer su dominio económico, primero en el mercado externo y luego en el interno, para desarrollar un capitalismo sobre la base de la producción agrícola-ganadera. La conclusión a la que arribaba el autor, respecto a la naturaleza de este régimen, era que las relaciones de producción capitalistas se habían abierto paso no contra la gran propiedad territorial, sino sobre ella. Todo esto habría sido posible, según el dirigente comunista, por la ausencia de una burguesía nacional capaz de desarrollar sus intereses históricos, por un lado, y por una excepcionalidad argentina, la

²⁴ PCR (2003); op. cit.; p. 373.

²⁵ Marín A. (1969); “Argentina 1880-1914. Notas sobre capitalismo, prusianismo y dependencia”. *Teoría y Política* (n° 2, año I), pp. 93-115. Buenos Aires.

gran extensión de tierras en el Litoral y la existencia de un sistema de explotaciones ganaderas apto para satisfacer las necesidades alimenticias europeas, por otro.

En su intento por encontrar los antecedentes históricos al periodo de su análisis, Godio, sostiene la tesis de colonización feudal de América Latina, a partir de la cual, para el área rioplatense, caracteriza al feudalismo como tardío. Este régimen se habría dado, en el Río de la Plata, como producto de la ausencia de metales preciosos, recién en el siglo XVIII cuando se valorizó el ganado cimarrón. Esto explicaría, según el autor, que las relaciones semif feudales que se establecieron hayan sido menos ostensibles que en las zonas de colonización temprana, como el mundo andino. Las conclusiones políticas que se desprenden del análisis establecen al proletariado urbano y rural como los únicos sujetos históricos capaces de superar los límites impuestos por el imperialismo en el desarrollo nacional.

Roque Galván²⁶ retomó en el 4° número de la revista –casi dos años más tarde– la cuestión agraria.²⁷ Incorporando la caracterización esbozada por Marin y apoyándose en el censo agrario de 1960 profundizó en la problemática de la propiedad de la tierra desde la perspectiva de la productividad y las clases sociales que se enfrentaban en dicho proceso. El autor, recurriendo a los datos censales e incorporando ejemplos de situaciones históricas previas, concluyó que la principal traba a la expansión de las fuerzas productivas en el campo se originaba en la propiedad privada latifundista que habría implicado la apropiación, por parte del terrateniente, de la renta absoluta.

Este artículo, a diferencia del anterior, introdujo el análisis del peronismo. Allí, este movimiento, fue criticado por sus límites para estructurar una nación capitalista autónoma: pactar con los terratenientes y el impe-

²⁶ Bajo este seudónimo escribía Eugenio Gastiazoro. Entrevista a Eugenio Gastiazoro realizada por el autor en abril de 2018.

²⁷ Galván R. (1971); "Acerca del problema agrario en nuestro país". *Teoría y Política* (n°4), pp. 31-50. Buenos Aires.





rialismo el sostenimiento de la gran propiedad de la tierra para no trastocar las bases que sustentaban la estructura económica. Al señalar la propiedad de la tierra como el principal problema, el autor derivó que la revolución que plantea el desarrollo histórico nacional tenía características democráticas, por su contenido (nacionalización de la tierra), y estaría dirigida a eliminar la base del poder oligárquico: la propiedad privada latifundista.

En el 5° número de TyP en 1971, Pedro Serdán²⁸ publicó un estudio de caso titulado *Acerca de la clase obrera rural (en una parte de la Pampa húmeda)*.²⁹ A partir del señalamiento de que su estudio estaba relacionado con las directivas del partido, realizó un recorrido histórico sobre esta clase social con el objetivo de establecer la estrategia correcta para un trabajo político sistemático sobre ella. Su intención era discutir lo resuelto por el partido en ocasión del 1° Congreso (1969):

En la zona de la Pampa Húmeda debemos comenzar a trabajar entre el proletariado rural. Es posible y necesario hacerlo ya en los zonales de Bahía Blanca, Pehuajó, Mar del Plata, Pergamino y zona cuatro, Rosario, Santa Fe, Córdoba y organizar el trabajo de los estudiantes del interior durante las vacaciones, y las vinculaciones existentes con una cantidad importante de afiliados y amigos del Partido en pueblos y localidades de esas provincias.³⁰

El artículo presentó algunas divergencias con el informe del comité central del PCR sobre la situación en la pampa húmeda, sobre todo con respecto al impacto que había tenido allí el peronismo. Para el autor, este no había defendido al proletariado rural, sino que había actuado como su barrera de contención, y, al promover políticas de mecanización del tra-

²⁸ Desconocemos, por el momento, la identidad real de dicha persona, su lugar de militancia y su procedencia.

²⁹ Serdán P. (1971); "Acerca de la clase obrera rural (en una parte de la pampa húmeda)". *Teoría y Política* (n°5), pp. 27-35. Buenos Aires.

³⁰ PCR (2003); op. cit., p. 372.

bajo, había contribuido a la expulsión de población del campo a la ciudad, tendencia que se profundizaría luego de 1955, según Serdán.

Este análisis de caso, que se asienta sobre los censos que van desde principios del siglo XX hasta el de 1969 y construye una explicación histórica de la estructura social en el campo, se centra en la zona sur de Santa Fe y marca una tendencia general hacia la creciente especialización del trabajo rural. Frente a esto, Serdán propone orientar el trabajo del partido independientemente del proletariado rural, que tendía a desaparecer, y focalizar el trabajo partidario sobre las zonas de concentración industrial, y los intelectuales y profesionales de las ciudades.

Jose Ratzer y Julio Godio, en el siguiente número de la revista, salieron al cruce de las conclusiones políticas que se desprenden del análisis de Serdan.³¹ Sin impugnar el estudio de caso desarrollado, los dirigentes del partido sentenciaron que sus conclusiones implicaban la simplificación de una situación compleja y que el partido debía actuar sobre las clases explotadas del campo, fundamentalmente el proletariado rural y los campesinos pobres, aunque la tendencia, demostrada en aquellos datos censales, evidenciaba su desaparición como tal.

En esta serie de artículos, las intervenciones tienen una lógica acumulativa en cuanto a la información expuesta y los datos reseñados. La impugnación hecha por José Ratzer y Godio a las conclusiones políticas presentadas por Serdan demuestra que las investigaciones desarrolladas por los cuadros del partido estaban inspiradas por las resoluciones congresales y los documentos programáticos, y que, en última instancia, el núcleo de discusión eran las consecuencias prácticas que emanaban de estos y no el método de análisis. El análisis histórico o lo que, en apariencia, es una clara investigación empírica se encuentra totalmente subordinado a la política que el partido intentó desenvolver de cara a los explotados del campo, para combatir a su principal enemigo: los terratenientes.

³¹ Marín A. y Figarí L. (1971); "El método para analizar la lucha de clases en el campo", en *Teoría y Política* (n°6), pp. 49-56. Buenos Aires.





En ellos las citas de autoridad a libros clásicos del marxismo abundan, pero también son citados autores que se han especializado en la academia como Cortés Conde, Gino Germani, Tulio Halperin Donghi, Aldo Ferrer, Sergio Bagú y Rodney Arismendi. Inclusive se cita a autores de corte militante como Milciades Peña o Leonardo Paso.³² Estas citas tienen la particularidad de instrumentalizar argumentos o informaciones en pos de sostener la tesis propuesta más que el debate abierto y frontal con aquellos.

El tema, aunque continuó estando presente en las formulaciones programáticas y el debate partidario, pasó a un segundo plano. A simple vista, podemos atribuir este desplazamiento al creciente protagonismo que el partido fue adquiriendo en los gremios industriales y los importantes debates que se libraron en torno a ellos: fundamentalmente la “hegemonía proletaria” en la revolución y las formas de lucha del proletariado argentino, con su expresión insurreccional. Este movimiento se ve en ocasión del Segundo Congreso (1972) cuando el partidocaracterizó que, producto de la creciente combatividad del proletariado industrial, despertaron al combate todas las clases sociales.³³ En ese contexto, se señaló que, a pesar de la existencia de grandes concentraciones de productores agrarios en diversas regiones del país, las luchas libradas por el proletariado rural se habían visto “hegemonizadas por el campesinado rico e, incluso, por los terratenientes”.³⁴

El balance de lo actuado hasta el momento se encontraba lejos del optimismo. En aquella ocasión se remarcaron la falta de un conocimiento útil sobre el tema, la carencia de una actividad integral del partido y la necesidad de superar los intentos aislados de penetración en el mundo rural. Frente al avance que el partido iba conquistando con las Agrupaciones

³² Sobre la producción historiográfica de estas dos figuras véase: Acha O. (2009), op. cit., pp. 179-194 y 249-292.

³³ PCR (2005); *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 1° Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2° Congreso, abril de 1972*, Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario, pp. 204.

³⁴ PCR (2005); op. cit.

Clasistas 1° de Mayo en los centros industriales del país, se propuso desarrollar el mismo guion de acción:

agrupación de los obreros más avanzados con el objeto de recuperar sindicatos existentes, y estructurarlos allí donde no existan, en base al desarrollo de los principios de la democracia proletaria y aprehendiendo el torrente clasista revolucionario en la clase obrera rural. Aquí, con las particularidades del caso, es aplicable nuestra política general con el movimiento obrero.³⁵

En este sentido, se fue subordinando la elaboración de una estrategia partidaria para el proletariado rural en pos de copiar el ejemplo de una experiencia satisfactoria como la de los agrupamientos sindicales urbanos y el sindicato mecánico cordobés. A su vez, esta situación se podría explicar en relación a la composición social del partido en aquel contexto. En 1972, en cuanto a su crecimiento, el partido evaluó que “si bien más del 70% son obreros y empleados, solo un 20% proviene del proletariado industrial y un 5% del proletariado rural y el campesinado”, de esta manera, concluyó señalando que “el trabajo entre los obreros rurales y el campo permanece subestimado y relegado. Solo algunas zonas como la 4, Corrientes, Tucumán, San Juan, han comenzado a iniciar un trabajo en tal dirección”.³⁶ De todas maneras, como veremos, el eje de discusión fue transformándose.

El partido, a pesar del abandono de una discusión sistemática y específica, no dejó completamente desatendido el tema. Más bien, el abordaje se descentralizó, al menos hasta 1977, de la revista teórica y pasó a revistas y libros donde convivían las expresiones políticas con la producción científica e intelectual. Esto obedeció al acoplamiento de la tarea intelectual/profesional con la actividad política que experimentó gran parte

³⁵ PCR (2005); op. cit.; p.212.

³⁶ PCR (2005); op. cit.; p. 382.





de la intelectualidad formada en los años '60 y que transitó los '70 al calor de la radicalización política y social. Mientras tanto, en el periodo que va desde 1969-70 hasta el golpe de 1976, el partido reseñó de forma sistemática la actividad y acciones de las Ligas Agrarias.³⁷

Eugenio Gastiazoro, quien, desde su militancia previa, había comenzado a producir y publicar trabajos sobre economía y política continuó haciéndolo como actividad militante, mientras desarrollaba un trabajo académico y se desempeñaba como profesional en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Sin embargo, esta producción, como veremos, apareció en otro soporte, donde se articulaba la actividad profesional con la militancia política. Esto último, también ocurrirá con Horacio Ciafardini.

En el proceso de disolución del MaLeNa, Gastiazoro había intervenido con una serie de documentos de discusión, agrupando así a un grupo de militantes. La discusión, que lo enfrentó a Ismael Viñas, giró en torno a la existencia o no de tareas democráticas pendientes en el campo y si programáticamente debía plantearse la liberación nacional o la realización directa del socialismo.³⁸ Pronunciándose por la existencia de tareas democráticas pendientes y la necesidad de conquistar la liberación nacional, comenzó a delinear un análisis de la estructura económica y social argentina que se plasmaría en sus libros de la primera mitad de los años '70. En *Crítica del desarrollismo* (1970) sostuvo que la burguesía nacional se rebelaba incapaz de llevar a buen término, bajo su dirección, el proceso de liberación nacional pendiente.³⁹ Luego, el economista publicó, en 1972, *Argentina hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases* y, en 1976, *El problema agrario argentino y sus soluciones*. En ellos, se sostiene la existencia de dos elementos que trababan el desarrollo capitalista del país, el latifundio y la renta absoluta (cobrada por el terrateniente sin la obligación de invertir). La tarea política planteada, entonces, sería la eliminación de la renta terrateniente mediante la expropiación del latifun-

³⁷ Véase: *Nueva Hora*, desde 1970 a 1976.

³⁸ Pacheco J (2012); op.cit., pp. 300-304.

³⁹ Gastiazoro E. (1970); *Crítica del desarrollismo*. Buenos Aires: Editores Dos.

dio, orientando posteriormente al campo a la producción en gran escala y respetando, al mismo tiempo, el derecho a la tenencia de la tierra trabajada a los chacareros arrendatarios.⁴⁰

En términos generales, podemos sentenciar que las producciones de E. Gastiazoro abordaron la cuestión agraria desde un punto de vista general y estratégico: como parte del conocimiento de los rasgos generales del capitalismo argentino, en pos del establecimiento de una estrategia política de conjunto. Para el economista “la clave de la estructura económica argentina descansa, desde nuestro punto de vista, sobre dos rasgos: la dependencia respecto del capital imperialista y el latifundio”.⁴¹ A su vez, caracterizó que las relaciones sociales en el campo presentaban características “semi-feudales” por la dificultad de acceso a la tierra que padecían los sectores campesinos pobres y medios. Desde el punto de vista científico y empírico, los trabajos presentan un sólido respaldo (fundamentalmente, fuentes estatales) para los parámetros, metodologías y documentaciones, de la época.

Horacio Ciafardini, quién se había incorporado al PCR en 1970 al regresar de Paris y Varsovia, donde obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Económicas bajo la dirección de Michal Kalecki (1899-1970),⁴² desarrolló una serie de trabajos relacionados a la problemática que nos atañe. Por un lado, abordó la estructura económica de la región pampeana y el Gran Rosario. Allí buscó dar cuenta de la dinámica de relaciones entre los distintos sectores productivos y planteó una caracterización general de la estructura agraria regional. Se partió, entonces, de considerarla integrada “fundamentalmente por explotaciones de tamaño mediano y pequeño” con un uso predominantemente agrícola del suelo.⁴³

⁴⁰ Gastiazoro E. (1972); *Argentina hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases*. Buenos Aires: Polemos; y Gastiazoro E. (1976); *El problema agrario argentino y sus soluciones*. Buenos Aires: Paidós.

⁴¹ Gastiazoro E. (1975); “La cuestión agraria”. Los Libros (n° 43), pp. 14-17. Buenos Aires.

⁴² Reconocido economista marxista de origen polaco especialista en macroeconomía y planificación económica en el mundo socialista.

⁴³ Ciafardini H. y Cristia C. A. (1972); “Estudio de campo y elaboración de las cuentas sociales de Casilda para 1969”. *Desarrollo Económico*(n°47), pp. 567-580. Buenos Aires.





Por otro lado, produjo una serie de análisis respecto a la experiencia de las reformas agrarias en México.⁴⁴ En ellos, lejos de reivindicarla, se presenta una visión crítica sobre la base de señalar sus limitaciones, donde se resalta que “consistió centralmente en sucesivos repartos de tierra cuya función resulta ser históricamente la de asegurar, como válvula de escape, el mantenimiento en sordina de conflictos profundos a la vez que, en muchos casos, la estabilización de reservas de fuerza de trabajo estacional”.⁴⁵ De esa manera, remarcó las limitaciones de su sector más radical, el “agrarista”, en la ausencia de un planteamiento de superación al modo de producción capitalista. La reforma agraria, entonces, podía producirse sin poner en riesgo el capitalismo ni modificar su funcionamiento estructural. Estas conclusiones bien podrían ser tomadas como una advertencia de la necesidad de precisar la modalidad que debía adquirir la eliminación de los latifundios.

Luego del golpe de 1976 y seis años después del último artículo referido al tema, en TyP aparecieron dos trabajos que pusieron de manifiesto la actividad desplegada por el partido en el ámbito rural hasta ese momento, sistematizando una estrategia y una concepción histórica de la problemática agraria. En 1977, un artículo titulado *Dos experiencias del movimiento campesino* firmado por la “Comisión Nacional Campesina”, manifestó que todavía eran “grandes las dificultades con que se tropieza en la mayoría de las organizaciones partidarias vinculadas estrechamente a zonas rurales. Por ello el acervo de experiencias es limitado y poco conocido por el conjunto de nuestro partido”. Con esa perspectiva se analizaron dos experiencias, una en la pampa húmeda y otra en el norte, a partir de tres ejes: la forma de realización del trabajo político, la forma de análisis de las clases sociales que actúan y el rol jugado por cada una de las organizaciones existentes.⁴⁶

⁴⁴ Ciafardini H. (1971); *La revolución mexicana y el capitalista de la agricultura*. CTI, s/p. Rosario.; Ciafardini H (1972). “México: la reforma agraria y los datos de 1960”. *Desarrollo Económico* (n° 45), pp. 81-104. Buenos Aires.

⁴⁵ Ciafardini H. (1972); op. cit., p. 89.

⁴⁶ Comisión Nacional Campesina (1977); “*Dos experiencias del movimiento campesino*”. *Teoría y Política* (n° 19), pp. 113-120. Buenos Aires.

Destacando la importancia del conocimiento en profundidad de la zona en que se actúa, se plantea que en ambos casos el PCR pudo formar parte del movimiento real “a partir de ir a vivir entre el campesinado de la zona”. De igual forma, en ambas experiencias concluyeron que los sectores más activos, de las organizaciones, eran los ricos y medios del campesinado. En consecuencia, habrían reconocido “la necesidad de una organización independiente de los pobres y los medios” o, en todo caso, “poner a la cabeza, en los puestos de dirección del movimiento a los campesinos pobres”.⁴⁷ Este último sector sería el único capaz de imponer el problema de la tierra en su agenda programática, caracterizado como la principal traba al desarrollo productivo del campo. Para el análisis de las diferentes clases sociales se subdividió cada categoría de campesino (pobre, rico y medio) en tres capas (inferior, media y superior) como elementos que permitieran precisar las posiciones asumidas por cada dirigente y dimensionar el peso total de cada sector en un ámbito circunscripto. A pesar de estos esfuerzos, el partido reconocía sus limitaciones: “no tuvimos en cuenta lo suficiente como debía ser, los problemas de la masa más pobre del campo”.⁴⁸

Luego, en 1979, se publicó en TyP otro artículo titulado *Notas sobre el problema agrario argentino* donde volvió a abordarse la problemática con algunas modificaciones.⁴⁹ Allí se examinaron una serie de elementos orientados a precisar el planteo programático y la línea estratégica al respecto. El artículo ataca a los terratenientes, pero incorporando y desarrollando dos argumentos que no habían sido expuestos en profundidad hasta el momento. Por un lado, la baja productividad del latifundio, a partir del análisis de los rendimientos por hectárea, reforzando la idea de su carácter precapicalista y factor de retraso respecto al desarrollo de las fuerzas productivas. A su vez, se propone un nivel de análisis, centrado en las relaciones sociales de producción, donde se reconocen como domi-

⁴⁷ Comisión Nacional Campesina (1977); op.cit; p. 114.

⁴⁸ Comisión Nacional Campesina (1977); op.cit; p. 116.

⁴⁹ Álvarez I. (1979), op. cit., pp. 4-53.





nantes a las formas “semi-feudales”. Por otro lado, se debate con una serie de exponentes intelectuales que habrían postulado el potencial capitalista del campo y la inexistencia de las estancias como reminiscencias feudales, sino como modernas unidades capitalistas de producción: Juan José Real y Rogelio Frigerio, centralmente. De estos planteos se derivaría, entonces, que la realización de la reforma agraria sería una consigna “contrarrevolucionaria”, concepción con la que el PCR está terminantemente en contra ya que, en su concepción, implicaría la realización de una tarea democrática pendiente que, por un lado, liberaría las trabas puestas a la productividad y, por otro, atacaría la base social de los imperialismos que usufructúan la dominación nacional. Habiendo el partido adoptado la Teoría de los Tres Mundos de Mao Tetung y desarrolladas las investigaciones partidarias respecto al “socialimperialismo ruso” en la Argentina, se señala que los argumentos esgrimidos por estos intelectuales se encontraban totalmente ligados a las necesidades de ese imperialismo, cuya base social era el sector terrateniente, particularmente los ganaderos.⁵⁰

A pesar de reconocer que “en la Argentina existen haciendas que se han ido transformando gradualmente en haciendas de tipo capitalista”, precisó que lo que “está en discusión es el grado de avance de ese modo de producción en el campo, en cuanto a desarrollo de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción se refiere”.⁵¹ Y, en consecuencia, se sostuvo que

hoy la base de la economía agropecuaria, lo que predomina y va de crisis en crisis, es el latifundio semifeudal, irracionalmente explotado, que frena el progreso del país desde su organización nacional (...). En la gran mayoría de los latifundios imperan relaciones de producción semifeudales (...) Los peo-

⁵⁰ Este elemento fue abordado en: Rubio M. (2018). El Partido Comunista Revolucionario y la aplicación de la teoría del social imperialismo ruso en Argentina (1968-1984). Ponencia presentada en las II Jornadas de historia del movimiento obrero y la izquierda. Buenos Aires, octubre de 2018.

⁵¹ Álvarez I. (1979), op. cit., p. 28.

nes rurales o los campesinos pobres arrendatarios están atados a los terratenientes propietarios por vínculos especiales. Los terratenientes se aseguran la mano de obra para sus estancias concediendo una vivienda, un permiso para tener unos animales, o un pedazo de tierra para el cultivo personal (...). Los peones rurales y los campesinos pobres son aparentemente “libres”, pero es común ver el dominio casi absoluto que tienen sobre ellos los terratenientes, sobre sus actos y personas (...). Por ello decimos que lo que predomina en los latifundios es una relación de semi-servidumbre.⁵²

En el mismo trabajo se realiza un balance de la lucha de clases en el periodo que fue del Cordobazo al golpe del '76. Partiendo de señalar que el sector más avanzado del periodo habían sido los campesinos medios y pobres del noreste y noroeste del país se concluyó que la clase obrera urbana y los pobres del campo no habían llegado a aplastar a sus enemigos por debilidad programática y por la hegemonía que había tenido en las Ligas Agrarias “la línea de la pequeña burguesía radicalizada, prosoviética y, por tanto, no pusieron en el centro del programa movilizador la lucha por la tierra”.⁵³

Diferenciando el mapa social del campo, en pos de establecer un plan de trabajo, el artículo concluyó señalando que los campesinos medios, pequeños, pobres y la clase obrera rural constituían un polo que debía ser ganado en bloque para la revolución. Sin embargo, los campesinos ricos, por su movilidad social y la explotación de mano de obra asalariada, debían ser neutralizados. Para ello el partido debía “ganar a un sector considerable de ellos (los sectores patrióticos y democráticos)”.⁵⁴

La dictadura fue considerada pro-imperialista y, particularmente, se planteó que la misma había sido hegemonizada por sectores prosoviéticos. En subordinación a la hipótesis que consideraba a los terratenientes como una clase social parasitaria, a través de la cual penetraban los im-

⁵² *Ibidem*, p.28-29.

⁵³ *Ibidem*, p. 40.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 46.





perialismos, se produjo un desplazamiento temático que implicó comenzar a analizar la actuación de esta clase social a través de la historia, poniendo la coyuntura simplemente como punto de partida. En la figura de Eugenio Gastiazoro, quien publicaba con los seudónimos de Roque Galván y F. Garmendia, puede observarse este movimiento: el intelectual, a partir de la dictadura, comenzó a trabajar temas de Historia Argentina donde, utilizando como puntos de partida los análisis económicos estructurales y de coyuntura que la organización venía realizando, los terratenientes ocupaban un lugar central en la trama argumentativa.

Los balances de la época posdictatorial apuntaron a profundizar el ataque al sector terrateniente en tanto beneficiario de las políticas económicas del gobierno de facto. El reforzamiento del latifundio y la quiebra de los pequeños productores fueron, para el partido, la consecuencia más inmediata de la experiencia dictatorial.⁵⁵ De allí en más, en esta línea de investigación que mencionamos, cobró relevancia la determinación de la naturaleza y rol histórico de la “oligarquía terrateniente”. Su hegemonía en la revolución de mayo habría sido la causante de la no realización de las tareas democrático-burguesas planteadas, al no haberse modificado el régimen de la tierra heredado de la colonia. Los '80 del siglo XIX serían el momento de fundación definitiva de una “Argentina latifundista y dependiente”, donde los terratenientes se insertaron al mercado mundial, inaugurando la época moderna y la dominación imperialista, asegurando su reproducción como clase.⁵⁶ De esta manera, del análisis histórico se concluía que “toda la experiencia (...) demuestra que no podemos liberarnos de los imperialismos sin destruir el poder político y económico de los terratenientes. Las tareas de liberación nacional son inseparables de esa tarea democrática”, la reforma agraria.⁵⁷

⁵⁵ Comisión Nacional Campesina (1982). “Seis años de dictadura en el agro misionero”. Teoría y Política (n°32), pp.30-33. Buenos Aires.

⁵⁶ Garmendia, F., “Los terratenientes y el imperialismo. Sobre la renta de la tierra”. Teoría y Política (n°29), pp. 29-34. Buenos Aires.

⁵⁷ Gastiazoro, E. y Aramayo, C., “Los terratenientes y el imperialismo”. Política y Teoría, (n° 2), pp. 38-45. Buenos Aires.

Fue en 1984, en el contexto del cuarto congreso partidario, cuando el tema volvió a cobrar importancia como consecuencia de una lectura del contexto. En enero de 1984 el partido, sostuvo que:

En esta situación, y a semejanza del periodo 1969-1976, la oleada de luchas arrancó del interior. Pero a diferencia de aquellas, estas fueron iniciadas por sectores agrarios y plegaron solidariamente a las ciudades. (...) Fueron los campesinos pobres y medios de la Pampa Húmeda, en lucha por no pagar el impuesto inmobiliario los que iniciaron el movimiento (...) pero en general el movimiento fue hegemonizado por terratenientes, grandes capitalistas y campesinos ricos (...). Estos hechos pusieron de relieve que, así como sólo una persistente política de concentración en las grandes empresas permite crecer en el movimiento obrero, sólo una política de concentración permite crecer en el campo; pues allí además de poner la cabeza, es necesario poner los pies.⁵⁸

De esta manera, se señaló la importancia que, para el partido, volvía a adquirir el mundo rural en la escena política nacional frente a una clase obrera golpeada por la desocupación. Esto, además de diseñar una estrategia política, implicó señalar, nuevamente, las dificultades de dicho ámbito y la necesidad de conocerlo en profundidad:

En este proceso se evidenció la necesidad de profundizar nuestro conocimiento concreto, en cada zona, de las clases en el campo. Clases que, como señala el marxismo, se diferencian por el lugar concreto que ocupan en la producción. Y la necesidad de dar una lucha más consecuente por basarnos en los pobres, aliarnos con los campesinos medios y neutralizar a los ricos, en nuestra lucha anti terrateniente y antimonopolista.⁵⁹

⁵⁸ PCR (2007); *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 3° Congreso, marzo de 1974, hasta su 4° Congreso, abril de 1984 (segunda parte 1980-1984), Tomo 4.* Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR, pp. 381-382.

⁵⁹ PCR (2007); op. cit; p.382.





En consonancia, se denunció la necesidad de cambiar la estrategia –frente a experiencias puntuales en las que el partido advertía haber quedado “pegado” a sectores ricos– intentando ligar, en el trabajo político, a los obreros rurales con los campesinos.⁶⁰

En ocasión del congreso hubo debates en torno a la existencia o no de los sectores proletarios y campesinos pobres, cuestión que quedó pendiente de demostrar con datos empíricos.⁶¹ La percepción general fue que la dictadura había provocado un cambio sustancial en el ámbito rural. Ante este problema, Vargas pronunció una serie de conferencias en julio de 1986 destinadas a establecer una posición oficial. A partir de una investigación realizada en dos localidades de la Pampa Húmeda (Colón y Wheelwright) se llegó a la conclusión de que la mayoría de la población campesina era “semiproletaria o productores pobres y medios” y de que, a pesar del desarrollo capitalista operado en la zona, los terratenientes “aburguesados” continuaban con prácticas “semifeudales” para la explotación de mano de obra.

Este trabajo operó como la última palabra, de parte de la dirección del partido, en el debate y se colocó en sintonía con los trabajos de Eugenio Gastiazoro⁶² al concluir que:

Sin acabar con el latifundio y su carga de renta agraria no habrá progreso posible para Argentina, y el país seguirá hundándose en la crisis crónica propia de los países del Tercer Mundo que no han realizado la revolución agraria y antiimperialista.⁶³

⁶⁰ PCR (2007); op. cit.

⁶¹ Otto Vargas, en una serie de conferencias dictadas en julio de 1986, da cuenta de ello al señalar que “hubo un debate intenso cuando compañeros que estaban en el trabajo agrario plantearon que en la pampa húmeda no había campesinos pobres”. Vargas O. (1992). *Los Ignorados*. Buenos Aires: Cuadernos de Ágora. p. 27.

⁶² Gastiazoro E. (1980). *Historia argentina. Introducción al análisis económico/social. Tomo I (1515-1820)*, Buenos Aires: Ágora.; Gastiazoro E. (1986a). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo II (1515-1820)*. Buenos Aires: Ágora.; Gastiazoro E. (1986b). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo III (1820-1880)*. Buenos Aires: Ágora.; Gastiazoro E. (1986c). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo III (1880-1930)*. Buenos Aires: Ágora.

⁶³ Vargas O. (1992), op. cit., p.62.

De esta manera, la posición política cimentada en un análisis “histórico” entró en el corpus programático e historiográfico que fue construyendo el partido.

Consideraciones finales

A lo largo del análisis hemos expuesto las formas que fue tomando el abordaje en torno a la cuestión agraria y su relación con la política partidaria. En líneas generales hemos advertido que se trató de un tema/problema estrechamente vinculado con las discusiones programáticas al interior de la organización, nodal para el establecimiento de un plan de intervención en la lucha de clases y para esclarecer el carácter de la revolución que requería el país. En un plano general, podemos señalar que en el tratamiento de la temática abordada se operó un doble movimiento. Por un lado, con la fundación del partido y la incorporación de cuadros de otras tradiciones políticas la apertura del debate fue algo corriente y, nos permitimos plantear, necesario. Luego, a medida que las cuestiones programáticas y estratégicas iban saldándose y estabilizándose, el cierre del debate apareció como una exigencia de la propia práctica organizativa. Por otro lado, en el tratamiento de la temática, en un primer momento, la referencia teórica y empírica provino de múltiples tradiciones políticas, desde el PC hasta el trotskismo, con una discriminación mínima al respecto. Luego, a medida que el programa iba definiéndose, el partido fue construyendo un corpus teórico/bibliográfico, con asiento en sus publicaciones y las sus intelectuales, que lo llevó a un sistema de referencias cerrado que le permitió estructurar obras de referencia a futuro. Observamos que este proceso fue acompañado por la formación de una empresa editorial mediante la cual el partido fue publicando, en diversos formatos, las elaboraciones que expresaban sus posiciones oficiales

En cuanto a la dimensión del debate, reconocimos dos importantes





momentos. En primer lugar, entre 1969-1971 se dieron intervenciones donde las posiciones sostenidas expresaban una amplia gama de ideas, por momentos completamente incompatibles entre sí, que pugnaron en un proceso de formación partidaria que aún no estaba resuelto. A medida que el partido fue cobrando fuerza en el trabajo fabril, vimos cómo se desatendió la cuestión. En un segundo momento, la cuestión agraria volvió a tener importancia luego de la dictadura, pero esta vez para establecer una posición oficial al respecto y cerrar el debate.

En cuanto a los sectores sociales presentes en los análisis, podemos puntualizar que, mientras en el primer momento el énfasis analítico fue puesto en el proletariado rural, a partir de la dictadura el eje fue corriéndose hacia una centralidad del problema campesino, cuestión que no se había presentado en el período previo. En este sentido, podemos postular al período dictatorial, donde el partido atravesó agudas discusiones internas, como un momento de quiebre. En paralelo, como hemos puesto de manifiesto, se desarrollaron otras producciones escritas que, aunque tangencialmente, tuvieron implicancias en el debate: las elaboraciones de Eugenio Gastiazoro y Horacio Ciafardini fueron centrales en ello.

En cuanto a los planteos hechos por las organizaciones afluentes en la formación del partido en comparación a las posiciones sostenidas por el PCR, podemos decir que se presentan muy pocas diferencias. El vocabulario y los conceptos utilizados para explicar el desarrollo económico y político argentino coinciden en gran medida, en algunos casos con matices, y pertenecen al universo marxista leninista. En este punto sería pertinente preguntarse por el peso que las elaboraciones realizadas por el PC tuvieron en los otros dos agrupamientos, que, de una y otra manera, sostuvieron contactos asiduos con él en los años '60. Respecto al rol del campesinado en la revolución, mientras en el MENAP y el PC se lo consideraba un elemento importante en el planteo estratégico, registramos que el MaLeNa lo desconsideró. Esta línea no fue continuada, sino más bien rebatida, por Gastiazoro quien provenía del agrupamiento movimientista y se integró al PCR.

Bibliografía

Acha O. (2009). *Historia crítica de la historiografía argentina, Vol.1: Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo.

Álvarez I. (1979). "Notas sobre el problema agrario argentino". *Teoría y Política* (n°22), pp. 4-53. Buenos Aires.

Andrade M. (2007). *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Brega J. (1990). *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en argentina. Conversaciones con Otto Vargas*. Buenos Aires: Ágora.

Camarero H. (2014). "Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)". *Archivos de Historia del movimiento obrero y la izquierda* (N° 5), pp. 31-50. Buenos Aires.

Campione D. (2002). *Argentina la escritura de su Historia*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Casola N. (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Ciafardini H. y Cristia C. A. (1972). "Estudio de campo y elaboración de las cuentas sociales de Casilda para 1969". *Desarrollo Económico* (n°47), pp. 567-580. Buenos Aires.

Ciafardini H. (1971). *La revolución mexicana y el capitalista de la agricultura*. Rosario: CTI.

_____ (1972). "México: la reforma agraria y los datos de 1960". *Desarrollo Económico* (n° 45), pp. 81-104. Buenos Aires.

Comisión Nacional Campesina (1977). "Dos experiencias del movimiento campesino". *Teoría y Política* (n° 19), pp. 113-120. Buenos Aires.

_____ (1982). "Seis años de dictadura en el agro misionero". *Teoría y Política* (n°32), pp. 30-33. Buenos Aires.





Devoto F. y Pagano N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Devoto F., Pagano N. y Hourcade E. (2004). *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires: Biblos.

Galván R. (1971). "Acerca del problema agrario en nuestro país". *Teoría y Política* (n°4), pp. 31-50. Buenos Aires.

Garmendia, F., "Los terratenientes y el imperialismo. Sobre la renta de la tierra". *Teoría y Política* (n°29), pp. 29-34. Buenos Aires.

Gastiazoro, E. y Aramayo, C., "Los terratenientes y el imperialismo". *Política y Teoría*, (n° 2), pp. 38-45. Buenos Aires.

Gastiazoro E. (1970). *Crítica del desarrollismo*. Buenos Aires: Editores Dos.

_____ (1972). *Argentina hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases*. Buenos Aires: Polemos.

_____ (1975). "La cuestión agraria". *Los Libros* (n° 43), pp. 14-17. Buenos Aires.

_____ (1976). *El problema agrario argentino y sus soluciones*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (1980). *Historia argentina. Introducción al análisis económico/social. Tomo I (1515-1880)*. Buenos Aires: Ágora.

_____ (1986a). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo II (1515-1820)*. Buenos Aires: Ágora.

_____ (1986b). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo III (1820-1880)*. Buenos Aires: Ágora.

_____ (1986c). *Historia Argentina. Introducción al análisis económico/social, Tomo III (1880-1930)*. Buenos Aires: Ágora.

Gilbert I. (2009). *La FEDE. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.

Grenat S. (2011). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción de un partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: ediciones ryr.

Laufer R. (2015). El clasismo en el SMATA Córdoba. "Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970". *Estudios del Trabajo* (diciembre de 2015, n° 49/50), pp. 91-121.

_____ (2018). "Izquierda y clasismo en los 70. Debates frente al Movimiento de Recuperación Sindical - Lista Marrón del SMATA Córdoba". *Archivos* (marzo de 2018, n° 12), pp. 121-141.

Lissandrelo G. (2015). "La discusión estratégica en la izquierda argentina en los años '70: Aproximación al debate entre guerrillerismo e insurreccionalismo en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), 1967-1972". *Andes* [online] (vol.26, n.1), pp. 00-00. Salta.

Marín A. (1969), "Argentina 1880-1914. Notas sobre capitalismo, prusianismo y dependencia". *Teoría y Política* (n° 2), pp. 93-115. Buenos Aires.

Marín A. y Figarí L. (1971). "El método para analizar la lucha de clases en el campo", en *Teoría y Política* (n°6), pp. 49-56. Buenos Aires.

Pacheco J. (2012). *Nacional y Popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*. Buenos Aires: RyR.

PC (1963). *Programa del Partido Comunista de la Argentina. Aprobado por el XII Congreso, realizado en la ciudad de Mar del Plata entre los días 22 de febrero y 3 de marzo de 1963*. Buenos Aires.

_____ (1969). *Programa del Partido Comunista de la Argentina. Aprobado por el XIII Congreso. Realizado los días 25 al 28 de marzo de 1969*. Buenos Aires: Anteo.

PCR (2003). *Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR 1967/1969*. Buenos Aires: PCR.

_____ (2005). *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 1º Congreso, diciembre de 1969, hasta su 2º Congreso, abril de 1972*. Buenos Aires: Publicaciones 35º aniversario.

_____ (2007). *Documentos aprobados por el PCR a partir de su 3º*





Congreso, marzo de 1974, hasta su 4° Congreso, abril de 1984 (segunda parte 1980-1984), Tomo 4. Buenos Aires: Publicaciones 35° aniversario del PCR.

Rubio M. (2017). “Estrategia e inserción del Partido Comunista Revolucionario en el SMATA (1979-1985)”. Archivos (septiembre de 2017, n° 11), pp. 143-162.

_____ (2018). El Partido Comunista Revolucionario y la aplicación de la teoría del social imperialismo ruso en Argentina (1968-1984). Ponencia presentada en las II Jornadas de historia del movimiento obrero y la izquierda. Buenos Aires, octubre de 2018.

_____ (2019). “El Partido Comunista Revolucionario y la definición de una interpretación histórica en su período formativo (1967-1987)”. Izquierdas (n° 46), pp. 137-161. [Edición adelanto].

Rupar B.(2016). “Via pacifica ou via armada: os debates na esquerda revolucionária na década de 1960, através de duas organizações maoístas argentinas”. História (año: 2016 vol. 1), pp. 6-24.

_____ (2017). “El rol de la revolución cultural china en el maoísmo argentino. Las interpretaciones en las visiones oficiales de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario”. Leste Vermelho. Revista de Estudos Críticos Asiáticos (año: 2017, vol. 3), pp. 355–375.

_____ (2018). “El Partido Comunista Revolucionario: de su ruptura con el Partido Comunista Argentino a su adopción del maoísmo (1967-1974)”. En Losfeld B. C. y Urrego Ardilla M. Á. (Coord.), *La década roja (1966-1976)*, Morelia: IIH/UMSNH. s/p.

Sánchez P. (2008). *El gordo Antonio. Vida, pasión y asesinato del dirigente comunista revolucionario Cesar Godoy Álvarez*. Bs. Aires: Ágora.

Serdán P. (1971), “Acerca de la clase obrera rural (en una parte de la pampa húmeda)”. Teoría y Política(n°5), pp. 27-35. Buenos Aires.

Siskindovich S. (2017), Maoísmo e insurrección popular. La conformación del PCR y de VC en una Argentina en ebullición (1967-1972), Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Córdoba.

_____ (2018). “El PCR en tiempos del Cordobazo. Consolidación or-

ganizativa y desarrollo político (1969-1971)". Ponencia presentada en IV Jornadas de Historia del Socialismo. Córdoba, noviembre de 2018.

Vargas O. (1992). *Los Ignorados*. Buenos Aires: Cuadernos de Ágora.

Entrevistas:

A Eugenio Gastiazoro, realizada por el autor en abril de 2018.

